



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

POSIBILIDADES DE GUERRA Y PAZ
UN EJERCICIO REFLEXIVO DESDE
LA TEORÍA APLICADA

Mauricio Meschoulam

INTRODUCCIÓN

"Fear leads to anger

Anger leads to hate

Hate leads to suffering"

Master Yoda, Star Wars, Episode I

¿De dónde nace la guerra?, ¿es la guerra una condición natural a la existencia humana?, ¿es un producto de la historia, o mejor dicho, de ciertas historias, de ciertos sitios, de ciertas condiciones concretas y específicas?, ¿es posible la paz entre los hombres?, ¿bajo qué condiciones los escenarios de confrontación prevalecen por encima de los de cooperación? En otras palabras, y si quisiéramos complejizar un poco estas interrogantes: dadas ciertas circunstancias concretas en cierto tiempo, espacio y entorno definido, ¿hay mayor proclividad hacia la guerra o hacia la paz, y en qué radica esta diferencia? O bien, focalizando dichas preguntas hacia un conflicto específico como el palestino-israelí, ¿existen determinadas condiciones que favorecerían uno u otro escenario en concreto?

Las respuestas que se den a las anteriores preguntas resultarían sustanciales, dado que si se piensa que nos encontramos sometidos a situaciones estructurales, casi inamovibles, que condicionan el comportamiento de las naciones o de los pueblos, entonces habrá que concluir que la posibilidad de erradicar dichas condiciones se encuentra tan solo en el terreno de la utopía. Por el contrario, si la conclusión es que son tan solo circunstancias (de mayor o menor plazo) las que llevan a los pueblos a enfrentarse, ello asignaría un valor muy distinto a la capacidad del hombre para enfrentar tan terrible problema, y por lo tanto, a su responsabilidad frente al porvenir.

En efecto, lo que aquí se está afirmando, es que si los políticos, los académicos, las sociedades de una nación, se encuentran

tendientes a concebir el conflicto como algo más inherente y natural –ya sea a lo humano, o bien a la naturaleza estructural del sistema internacional, para el caso resulta lo mismo– entonces sólo nos resta proteger a nuestros pueblos y prepararlos al perpetuo e inminente estado de guerra que si no ha llegado aún es porque está por llegar. En cambio, si acaso dejamos una ranura abierta, y pensamos en la guerra como un producto de la historia, por lo tanto con un carácter no fijo ni predefinido, sino dinámico, entonces el final de esa historia está aún por relatarse, y más aún, corresponde a los seres humanos encargados de sus sociedades y de la toma de las decisiones actuar en consecuencia, para responsabilizarse por las atrocidades del pasado y enfrentar el futuro.

El presente ensayo tiene por objeto presentar, con la ayuda de la reflexión teórica y filosófica, algunas de las diferentes perspectivas con las que el conflicto palestino-israelí se puede mirar en la actualidad, y las consecuencias para distintas posibilidades de guerra y de paz que pudiera tener el visualizar el conflicto de una u otra manera.

En este sentido pretendemos explorar algunos aspectos de ciertas teorías así como el razonamiento de donde proceden, para entonces aplicarlo a la perspectiva del conflicto de referencia, y mostrar cómo es que dicha forma de pensar orientará a una toma de decisiones particular.

Primero hablaremos de las teorías racionalistas tales como el realismo, el neorrealismo y el neoliberalismo. A través de algunos ejemplos extraídos del discurso político, periodístico y académico, así como con la ayuda de algunos estudios de opinión, apuntaremos que una buena parte de la sociedad israelí se encuentra hoy ubicada de manera afín con estas corrientes y abordaremos las consecuencias lógicas que estas concepciones tienen para con la política y la manera de enfrentar el conflicto.

Más adelante, sin embargo, pretendemos presentar una

alternativa distinta procedente de las teorías constructivistas, y exhibiremos qué tipo de acciones arrojaría el abrazar esta más reciente perspectiva teórica.¹

Es la intención de este trabajo, manifestar con claridad que se concuerda con la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo (Morin, 1999), que nos invita a comprender los problemas desde distintos puntos de vista, utilizando múltiples enfoques teóricos, y que se encuentra en contra de los reduccionismos que tienden a fragmentar la realidad y su complejidad. Por lo tanto, no pretendemos implicar que las visiones mostradas son necesariamente excluyentes las unas de las otras. De hecho, la realidad, entretejida como se encuentra, nos enseñará que en el terreno de las acciones, las muy diferentes orientaciones se encuentran hoy coexistiendo. No en igual medida, ni con la misma intensidad, pero coexistiendo al fin y al cabo.

Dada la extensión de un escrito como este, hemos seleccionado, para aplicar las distintas teorías, solamente a determinados sectores de la sociedad israelí. La labor queda abierta a seguirse extendiendo para con la sociedad palestina, u otras sociedades de la región. Nuestro objetivo se encuentra más en el terreno de la reflexión filosófica y teórica que en el de la demostración empírica y científica. Sus alcances, en ese sentido son limitados. No obstante, pensamos que en los tiempos turbulentos que vivimos, el examen de largo plazo es justamente lo que hace falta. De ahí la importancia de elaborar un ejercicio como el que aquí se propone. Si bien el pretexto para el análisis es la coyuntura de los últimos años hasta el presente, la propuesta general se encuentra en aquello que Fernand Braudel (1991) llamara la *long durée*, o la Larga Duración.

¹ Mientras que el Realismo Clásico procede de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, el Neorealismo y el Neoliberalismo de los años setenta, el Constructivismo Social se considera una corriente de pensamiento de los años noventa.

Una última advertencia. Este ensayo utiliza las teorías de las Relaciones Internacionales con plena conciencia de que los actores que en este caso interactúan no son en todas las instancias actores estatales. Sin embargo, dadas las circunstancias, y la flexibilidad teórica que algunos de estos planteamientos elaboran, nos ha parecido que tienen aplicabilidad. El lector sabrá juzgarlo mejor que nosotros, con toda seguridad. Pero si con estas pocas líneas, conseguimos apuntalar la reflexión y el análisis, independientemente del punto de vista que se sostenga, nuestro objetivo habrá sido alcanzado.

I. LAS TEORÍAS RACIONALISTAS EN EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Hemos denominado a nuestro primer eje teórico las teorías racionalistas. Si bien existen notables diferencias entre ellas, persiste en todo este sector el elemento de la selección racional (*rational choice*).

Del realismo clásico hasta el neoliberalismo, podremos observar el siguiente denominador común: los actores participantes son entidades racionales, quienes optan, a partir de una serie de posibilidades, por la opción que maximice sus ganancias minimizando sus pérdidas. El debate entre “neorrealistas y neoliberales es a menudo caracterizado como un debate entre aquellos quienes piensan que los estados se preocupan más por sus ganancias relativas en contra de aquellos quienes piensan que los estados están más interesados en ganancias absolutas.” (Reus Smit, 2005: 191), pero el tema de la obtención de ganancias y lo que ello significa, pareciera no encontrarse en el corazón de la discusión. Por lo tanto, si aceptamos la anterior premisa, entonces las diferencias que existen entre los diversos paradigmas de las Relaciones Internacionales que tienen la selección racional como

fundamento, son de hecho, diferencias menores. Sin embargo, como el debate hasta los años noventa se ubicaba mayormente entre estas corrientes es importante mencionarlas y describirlas de manera breve:

EL REALISMO CLÁSICO Y EL REALISMO ESTRUCTURAL O NEORREALISMO

El realismo se volvió el paradigma dominante en las Relaciones Internacionales después de la Segunda Guerra Mundial. Jack Donnelly (2005:31) intenta una definición a partir de varios autores. “El realismo enfatiza las restricciones en la política impuestas por el ‘egoísmo’ humano y la ausencia de gobierno internacional (‘anarquía’), lo que requiere la supremacía del **poder** y la **seguridad**² en toda la vida política” (p.30), “... la **racionalidad** y el estado-centrismo son frecuentemente identificadas como premisas centrales del realismo”. Richard Little (1991:22) nos dice que dentro del paradigma realista, el propósito de los estadistas, “es la supervivencia nacional en un ambiente hostil. Para este fin, ningún medio es más importante que la adquisición de poder—la capacidad de ejercer influencia sobre otros,³ especialmente mediante medios militares“. Para el realismo clásico, “la posibilidad de erradicar el instinto por el poder es una aspiración utópica” (p.23), y “bajo tales condiciones, la política internacional es —como Thomas Hobbes lo propuso— una lucha por el poder, una ‘guerra de todos contra todos’”

En este contexto y siguiendo esta línea de pensamiento,

2 Todas las negritas utilizadas en este trabajo son nuestras con el propósito de resaltar los elementos discursivos más importantes.

3 Esta definición que el realismo hace del poder ha sido uno de los mayores sujetos de crítica. Hoy para poder hablar de poder debemos leer desde Joseph Nye (2004) hasta Michel Foucault (1971/1977/1978) quien elabora toda una perspectiva en la que el poder a veces prohíbe, otras posibilita.

los estados no pueden hacer otra cosa que auto-ayudarse, auto-protegerse, armándose en la mayor medida posible para disuadir los ataques de otros.

La diferencia esencial entre el **realismo clásico** propuesto por autores como Morgenthau (1948/54/73), o Niehbur (en Donnelly, 2005), y el **neorrealismo** o **realismo estructural**, (Waltz, 1979) consiste en el énfasis que el primero pone en la naturaleza humana, frente al énfasis que el segundo pone en la naturaleza estructural anárquica del sistema internacional. Fundamentados principalmente en Hobbes, los **clásicos realistas** proponen que la anarquía resultante de las relaciones sociales se traslada al entorno internacional. Así, Morgenthau nos dice que: “el mundo social no es sino una proyección de la naturaleza humana en el plano colectivo “(en Donnelly: 31). En cambio, un autor neorrealista como Kenneth Waltz, afirma que en condiciones de anarquía, como presenta la naturaleza del sistema internacional, “las diferencias entre los estados son de capacidad, no de función” (en Donnelly: 35). Visto así, el problema no es ya de la naturaleza humana, sino de la selección racional que el actor escoge frente a distintos escenarios. Para documentar lo anterior, Donnelly (p.37) nos sugiere una mirada al Dilema del prisionero, una abstracción en la que, tras ofrecer a dos prisioneros diversas opciones por separado, ambos escogen no necesariamente la mejor de las opciones para cada uno de ellos (callar para ser convicto levemente por un crimen menor), sino la mejor de las opciones dadas las circunstancias, es decir, la que maximiza su ganancia mientras que al mismo tiempo minimiza su riesgo (confesar y obtener una mayor sentencia, pero evitar que uno haya callado mientras que el otro sí hubiese confesado).

La selección de los actores es elegida no por ser naturalmente egoístas o corruptos, ni por falta de información o malicia, sino porque **dadas las circunstancias**, era la mejor de las opciones a escoger.

Waltz entonces llega a la conclusión de que el sistema internacional es anárquico en el sentido de que carece de una autoridad central para imponer el orden (Reus-Smit, 2005:190), y cada actor por tanto está interesado en su propia supervivencia. Debido a ello, “la cooperación entre los estados es precaria, cuando no inexistente” (p.190).

Por lo tanto, y debido a que todos los actores en cuestión habrán de maximizar sus potencialidades, tanto el realismo clásico como el neorrealismo nos señalan que un equilibrio o balance de poder resultará en un sistema con relativa estabilidad. Explicando lo anterior podemos afirmar que si cada quien cuida sus intereses, se podrá conseguir, tal vez no la paz, pero sí un panorama dentro del cual nadie ataque al otro por temor a la respuesta que de ello se pueda recibir.

EL NEOLIBERALISMO Y LA GANANCIA ABSOLUTA

El reto neoliberal al realismo y al neorrealismo tiene que ver con el hecho de que el mundo resulta demasiado más complejo que lo que los realistas planteaban. De acuerdo con Kober (en Little: 30) los realistas “sobresimplificaron el concepto de poder y malentendieron las lecciones de la historia”. En primer lugar por el número de actores internacionales que rebasan con mucho al Estado, tales como las corporaciones multinacionales, los bancos, generando algo que ellos llamaban la “sociedad global” (Little: 31), o “la sociedad mundial” (Arenal: 1993). Adicionalmente, los temas en la agenda internacional se habían incrementado notablemente, haciendo que la “alta” política tradicional (Arenal: 17) de seguridad nacional, guerra, paz y diplomacia quedara muy rebasada por los distintos canales transnacionales a través de los cuales se iba entretejiendo una “interdependencia compleja” (Keohane y Nye: 1977/2001).

Adicionalmente, “esta perspectiva disputó la noción popular de que la fuerza militar es el único medio para ejercer influencia en la política internacional” (Little: 32). Es así como se busca comprender la disposición de los Estados a entrar en acuerdos de cooperación, aún bajo condiciones de anarquía y miedo (Nye, en Little:33), y los Estados se encuentran dispuestos a someterse a reglas globales, monetarias, comerciales y de muy diversa índole.

Sin embargo, si lo miramos con detenimiento, no nos hemos apartado de las teorías racionalistas: “A pesar de sus diferencias, el neorrealismo y el neoliberalismo son ambas, teorías racionalistas; están ambas construidas bajo las premisas de la teoría microeconómica de la selección racional” (Reus-Smit: 192). La ganancia disponible es para los neorrealistas una ganancia de carácter relativo. (Yo gano, tú pierdes. Tú pierdes, yo gano). Para el neoliberalismo la ganancia disponible es absoluta. (Yo gano mientras que al mismo tiempo tú ganas). Sin embargo, el debate entre ambas es tan solo parcial. Ambos coinciden en la existencia de una anarquía internacional, salvo que para los neoliberales esta anarquía puede ser ordenada. Pero no han cuestionado el concepto y su ontología, el mismo origen de esta anarquía, como lo hace por ejemplo Ashley (en Devetak, 2005: 171).

Reus-Smit (2005:192) sostiene que en ambos casos, neorrealismo y neoliberalismo, se asume que los actores son pre-sociales, “en el sentido que sus identidades e intereses son autógenos. En el lenguaje del liberalismo clásico, los individuos son la fuente de sus propias concepciones del bien”. Los actores, preocupados principalmente con la persecución de sus propios intereses, son **auto-interesados**, y son “racionales, capaces de establecer el camino más efectivo y eficiente para realizar sus intereses dentro de las restricciones ambientales que encuentran” (p.192). En ese sentido los intereses de los actores

son vistos como exógenos, la acción social no es considerada “importante y determinante de los intereses”, y por lo tanto la sociedad es entendida como “un reino estratégico, un reino en el que los individuos y los estados se juntan para perseguir sus intereses pre-definidos” (p.192).

II. EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ DESDE LA PERSPECTIVA RACIONALISTA

Podemos aplicar el eje racionalista desde cualquiera de las dos vertientes, la realista o la neoliberal. Las conclusiones, aunque distintas en matices, no se apartarán del elemento central: los actores (llámese HAMAS, ANP, Estado Israelí, o el que se quiera tomar) son enfrentados a distintos escenarios. Frente a sus distintas posibilidades, estos actores seleccionan la mejor de las alternativas, dadas sus circunstancias y su ambiente, para maximizar su ganancia y minimizar su costo o su riesgo, siempre hablando de intereses pre-establecidos, pre-definidos y en esa medida pre-sociales.

Es la intención de este trabajo mostrar que en las fechas en que esto está siendo escrito existe una muy notable preeminencia de esta manera de comprender las relaciones entre israelíes y palestinos por parte del sector político, diplomático, y de la sociedad israelí en lo general.⁴ Pudiera decirse que una muestra de ello es la tendencia del electorado israelí a votar de manera mayoritaria por los sectores de derecha y los ultranacionalistas en las últimas elecciones de febrero del 2009.⁵ Sin embargo,

4 Como lo hemos mencionado arriba, este trabajo está basado esencialmente en un análisis de discurso político, periodístico y en estudios de opinión pública israelíes. Dejamos abierta la puerta a proseguir la investigación al interior de la sociedad palestina.

5 Si bien la candidata centrista por el partido Kadima gana obteniendo 28 escaños parlamentarios de un total de 120, la realidad es que los electores, temerosos de su entorno y su futuro, han otorgado a los grupos de derecha una clara mayoría, reubicando a partidos nacionalistas como Israel Beiteinu de Avigdor Lieberman incluso por el tradicional Partido Laborista quien obtiene tan solo 13.

lejos de sobresimplificar la cuestión, se pretende a continuación penetrar un poco más en ella.

Es posible identificar el lenguaje racionalista, ya sea el neorrealista o el neoliberal en al menos tres clases de discursos: el político, el periodístico y el académico. En una revisión de algunos discursos de los últimos meses y años, los elementos correspondientes a estos distintos paradigmas saltan a la luz de manera notable.

El discurso de Netanyahu puede ser interpretado en ocasiones como cercano a la corriente filosófico-política conocida como neoconservadurismo (Ish Shalom, 2006).⁶ Frases como: “Lo que se encuentra hoy en riesgo no es nada menos que la supervivencia de nuestra civilización”, o como “Tengo la absoluta confianza de que si nosotros, ciudadanos del mundo libre, guiados por el presidente Bush, manejando las enormes reservas de poder a nuestra disposición... erradicaremos este mal de la faz de la Tierra”,⁷ o el manejo del concepto de régimen, como en la siguiente afirmación: “La red internacional terrorista está así, basada en regímenes- Irán, Irak, Siria, El Afganistán Talibán, La ANP de Yasser Arafat y muchos otros regímenes árabes como Sudán”, hacen gala de su herencia neoconservadora. Sin embargo, dentro de los mismos textos podemos hallar otras afirmaciones como la siguiente: “Para ganar esta guerra, necesitamos luchar en muchos frentes. El más obvio es la acción militar en contra de los terroristas mismos. La política israelí de **atacar preventivamente**⁸ a aquellos quienes buscan asesinar gente es, pienso, mejor entendida hoy...” Aquí podemos

6 Este autor efectúa un rastreo discursivo de dos vertientes: la derecha israelí, y los neoconservadores en EEUU (Ish Shalom, 2006:567) "by critically interpreting several kind of texts: the academic and theoretic literature of the democratic peace, and the writings and speeches of the relevant political entrepreneurs".

7 Discurso de Benjamín Netanyahu pronunciado ante la Knesset el 20 de septiembre del 2001, Disponible en: <http://www.netanyahu.org/statofforisp.html>

8 Como dijimos arriba, todas las negritas son nuestras y tienen el objeto de resaltar los elementos discursivos más importantes.

apreciar mayor cercanía a la visión neorrealista, o cuando menos una mezcla de elementos neoconservadores con otros de carácter racionalista.

Acercándonos hacia el 2007, el discurso de Netanyahu en torno a la seguridad nacional, y temas similares, tiene un muy notorio contacto con las perspectivas neorrealistas. "El objetivo primario de nuestra defensa nacional ha sido y permanece, impedir que Irán adquiera armas nucleares... La apresurada retirada del sur de Líbano creó la primera base iraní en el norte desde la que el representante iraní, Hezbollah amenaza Haifa y la Galilea. El retiro unilateral de Gaza creó una segunda base iraní en el sur –'Hamastan; desde la que Irán financia grupos de ataque terrorista.... El gobierno (de Olmert) concede todo por adelantado, **erosiona las posiciones israelíes en cualquier negociación futura y no obtiene nada a cambio.** ¡Así no se negocia!... Cuando el gobierno acuerda por adelantado retirarse de todos los territorios, los terroristas sólo necesitan incrementar la presión sobre nosotros para que nos marchemos antes. Al hacerlo, la política gubernamental fortalece el terror"⁹ Lo que se puede apreciar sin demasiado esfuerzo de estas líneas es que la lógica de sopesar los costos frente a los beneficios permanece como doctrina esencial.

Ahora bien, moviéndonos en el espectro político, veremos cómo la **selección racional** sigue encontrándose presente en Tzipi Livni, la encargada de la oficina del ministerio exterior israelí y contendiente a la jefatura del gobierno en las últimas elecciones: "Las Naciones Unidas emergieron de los horrores de la guerra y ofrecieron una visión de un mundo nuevo y pacífico. Pero vemos los sufrimientos de la gente de Darfur, vemos el derramamiento de sangre y la violencia a lo ancho del

⁹ Discurso de Benjamin Netanyahu en la apertura de la Knesset en Octubre 8, 2007, disponible en: <http://en.netanyahu.gov.il/home/>

globo y sabemos que ese no es aún el mundo en el que vivimos. Nuestro planeta permanece quebrado por el **conflicto**".¹⁰

Podríamos decir en principio que apreciamos una Tzipi Livni bastante neorrealista, y sigue: "...Si queremos proteger nuestros valores no es suficiente creer en ellos –necesitamos actuar acorde con ellos. No hay mayor reto hacia nuestros valores que el que representan los líderes de Irán... Hablan orgullosamente de borrar a Israel del mapa. Y ahora por sus acciones persiguen las armas para alcanzar este objetivo... En un Medio Oriente en el que **ser moderado es a menudo lo mismo que ser débil** nuestro reto es **fortalecer a los hacedores de paz** y debilitar a sus oponentes..."¹¹

En efecto, en ocasiones cercana al neorealismo, pero en otras, apartada claramente de este y mostrando una mayor cercanía a la visión neoliberal: "Los intereses de largo plazo de Israel serán alcanzados únicamente a través de un diálogo y un acuerdo comprensivo con sus vecinos. Ambas partes comprenden que se encuentran en el mismo lado, que **no todo es un juego suma-cero**, y creen en la necesidad de continuar el proceso de Anápolis..."¹² Efectivamente, desde la visión neoliberal no todo es un juego suma-cero. Se trata de juegos en los que ambas partes pueden ganar. Pero no dejan de ser vistos como juegos, y la lógica racional sigue siendo la pauta del discurso.

Ahora bien, trasladándonos de sector podemos irnos al discurso académico o periodístico, y encontramos en buena medida ejemplos como los siguientes:

Amos Oren (2009) reporta en Haaretz que "Es probable

10 Discurso de Tzipi Livni, Ministro del exterior de Israel, frente a la Asamblea General de Naciones Unidas, Septiembre 20, 2006. Disponible en: <http://netanyahu.org.il/home/>

11 Tzipi Livni, *ibidem*.

12 Tzipi Livni, discurso frente al Cuarteto, 9 Noviembre, 2008, en Sharm el-Sheikh. Disponible en: http://www.mfa.gov.il/MFA/Government/Speeches+by+Israeli+leaders/2008/FM_Livni_briefs_Quartet_in_Sharm_aSheikh_9_Nov_2008

que Israel e Irán entren en una confrontación o crisis en algún momento de este año debido al progreso de Tehrán en su programa de armas nucleares y la determinación de Jerusalem para detenerlo, informó la cabeza de la inteligencia de E.U. a los legisladores...., Dennis Blair dijo que el Hezbollah, el grupo chiíta con base en Líbano que es respaldado por Irán ha **incrementado su arsenal de armas en preparación a otra ronda de lucha con Israel.**”

Esta noticia nos habla de una realidad percibida: la amenaza. Una percepción que en este caso resulta la condicionante de buena parte de la toma de decisiones. En la medida en que la sociedad israelí perciba a Irán como una amenaza, en esa medida la política gubernamental deberá estar subordinada a la eliminación –sin importar el medio– de esa amenaza:

“Esta es de hecho, la esencia de la conexión entre la academia –y los investigadores– y el diseño de política y los hombres de Estado: someter sus hallazgos y convertirlos en políticas”, nos dice el prof. Zvi Galil, presidente de la Universidad de Tel Aviv,

Mientras que los Estados Unidos, que se encuentran lejos del Medio Oriente, tienen interés en él, el Estado de Israel está viviendo en este contexto, aún lucha por su existencia, y por lo tanto, mantiene su derecho de moldear y dirigir su política en forma independiente para asegurar su **paz y seguridad**. Parece que esta parte de la situación deriva de la **cercanía de intereses** y no de identidad de intereses (INSS, 2008).

Aquí se ha expuesto una lógica neorrealista por parte del discurso académico. Más adelante en el mismo documento leemos otro tipo de declaraciones como la que sigue emitida por Ehud Barak, ministro de defensa israelí: “Cuando se trata de los palestinos, debo también reiterar el **interés común** que compartimos con el mundo árabe y el mundo libre en encontrar caminos para promover el acuerdo. Creo

que es el tiempo adecuado para que Israel promueva un **plan diplomático...**" (Barak Ehud en INSS, 2008), es decir: elementos realistas o neorrealistas parecen a veces entremezclarse con elementos neoliberales. Lo que permanece de manera invariable es la lógica racionalista en la que el actor, busca algo predefinido denominado **interés**.

En otro ejemplo seleccionamos un editorial del Jerusalem Post, del 15 de enero del 2009, recomendando "recordar la misión", y no perder de vista el objetivo central de la última incursión israelí a Gaza: en esencia los temas de seguridad nacional que llevaron al Estado Israelí a intervenir la Franja. En otros términos, le recuerda a Ehud Barak que el objetivo era poner fin a la agresión de HAMAS. Israel no debería conformarse con nada menos que eso. "El hecho de que no haya trato es mejor que un mal trato. Si HAMAS insiste en continuar peleando, los tomadores de decisiones israelíes deberán **sopesar** cuándo y cómo movilizar a nuestra sociedad para el asalto prolongado necesario para eliminar de raíz la amenaza islámica." (Jerusalem Post, 2009). La utilización de términos como sopesar nos retorna, aunque con una mirada dura del conflicto, a las nociones racionalistas, en este caso, en función de la erradicación del grupo integrista islámico.

Otro tipo de aproximación que se acerca mayormente a la Teoría de Juegos, se puede hallar en artículos como el de Lerner (2009), o Klein (2009). Estos autores, nos muestran una lógica dentro de la cual los distintos actores valoran las posibilidades que tienen y llegan a posibles escenarios de cooperación, aún siendo los más jurados enemigos. "Detener el fuego y luego intercambiando violencia con violencia, o paz con paz, es una estrategia conocida como 'tit-for-tat'. Representa la **cooperación** entre dos lados, más que la **sumisión** de uno de ellos a la voluntad del otro" (Klein, 2009). Aunque esta es una manera diferente de presentar la lógica racionalista del

conflicto, termina por comprender el razonamiento de los distintos actores (en este caso, el HAMAS y el Estado de Israel), en algo muy cercano y similar al **dilema del prisionero**, modelo que incluso el propio Klein utiliza para fundamentar su argumento.

Además de las elecciones, y de algunas menciones a discursos políticos, académicos o periodísticos, podemos incorporar algunos estudios de la opinión pública israelí, para continuar demostrando cómo es que las perspectivas y visiones arriba descritas, parecieran prevalecer en la sociedad del Estado Judío. En el índice de Guerra y Paz (Yaar and Hermann, 2008) de julio del 2008, publicado por el Centro Tami Steinmetz para la Investigación de la Paz, la mayor parte de los israelíes consideraban que John McCain, era un mejor candidato que Barack Obama en términos de los intereses de Israel, 42 contra 18%. Haciendo un seguimiento al estudio dentro de los siguientes meses vemos que ese tema no se modifica de manera sustancial. Los israelíes, podemos concluir, se sentían más seguros con un candidato que era percibido como promotor de una visión más dura en política exterior. De hecho, el estudio del mismo índice en el mes de octubre (Yaar and Hermann, 2008), revela que a pesar de que una mayoría de israelíes pensaba que Obama desempeñaría un mejor papel como presidente norteamericano, una mayoría de 43% de los entrevistados pensaba que John McCain sería más conveniente a los intereses israelíes, por encima de un 23% para Obama. Más aún, “la tendencia del público israelí a preferir a McCain por encima de Obama no debería sorprender, dado que el estatus de McCain como representante de la Derecha Americana concuerda más con las posiciones públicas judías, las cuales claramente tienden hacia la derecha. A la pregunta de dónde te localizarías en temas de política de defensa y política exterior, 43% de los entrevistados se autodefinieron como Derecha, 30% como

Centro, y sólo 15% como Izquierda. Un corte cruzado de esta segmentación con la segmentación de la preferencia Obama o McCain en términos de intereses israelíes muestran un claro enlace entre las dos cuestiones”. Estas tendencias se van a confirmar en las elecciones de febrero del 2009, cerrando el círculo de lo que aquí pretendemos afirmar: Un importante número de israelíes, piensa que las amenazas a las que su país se ve hoy sometido, son combatibles solamente mediante una política dura. Las posibilidades reales de paz, deben someterse a esa lógica pues de otro modo no son más que utópicas.

CONCLUSIONES AL APARTADO SOBRE EL EJE RACIONALISTA

Como podemos apreciar, sin importar si el acercamiento académico, político o periodístico se acerca más a una visión neorrealista o a una neoliberal, el razonamiento racionalista parece permanecer. Los actores tienen intereses, aparentemente pre-definidos. Estos intereses son servidos de mejor manera a veces por la cooperación, otras por el conflicto.

Si aceptamos esta lógica deberíamos concluir que lo que se necesita hacer es generar escenarios que convengan a ambas partes. Escenarios en los que sea más jugoso, provechoso cooperar que confrontar. Esto puede ser promovido por tratados de paz, acuerdos de cooperación, o bien, desde una visión más dura —como pudiera ser la realista que parte de la desconfianza— a través de un equilibrio de poder, aún si este es un equilibrio asimétrico. En otros términos: plasmar una serie de amenazas tales que el costo de atacar rebase con mucho al costo de permanecer quietos.

Si analizamos la coyuntura de finales del 2008 y principios del 2009, podremos observar que este es el razonamiento que impera. La intervención israelí en Gaza parece ser promovida

con el objeto expreso de generar un *status-quo* distinto en la región, de modo tal que a HAMAS le quede claro que Israel estará dispuesto a cualquier clase de respuesta militar, por desproporcionada que parezca, en caso de continuar sufriendo ataques a su población civil. ¿Por qué entonces HAMAS elige no renovar la tregua, y en cambio opta por incrementar notablemente el número de cohetes lanzados hacia territorio israelí a fines de diciembre del 2008?

Si seguimos el razonamiento que estos ejes teóricos nos han presentado, habrá que responder que los cálculos de HAMAS o bien fueron incorrectos, o bien quizás aparentemente se encontraba en el interés del grupo integrista el provocar la reacción provocada y radicalizar con ello las posturas en ambos lados de la frontera.

La guerra, el conflicto, la permanencia de la lógica de ascenso y escalada de la confrontación en la región pareciera ser inevitable e inminente, si aplicamos las teorías anteriores, salvo que existiera un ingenio, hasta ahora muy poco presente, capaz de imaginar alternativas que satisfagan de fondo a las partes en controversia.

No obstante, el problema tiene quizás otra manera de ser abordado. Porque ni HAMAS ni el Estado de Israel, ni el pueblo Palestino, son individuos simples tomando decisiones a partir de selecciones. Son grupos humanos, grupos sociales complejos. Y los grupos sociales han construido a lo largo de su historia códigos de comunicación, símbolos, significantes y significados. La forma en la que la sociedad asigna valor a una realidad que interpreta y reinterpreta hace que las naciones socialicen sus percepciones, sus ideas, y por lo tanto, esto va a tener un impacto que no es estático ni predeterminado.

III. LAS TEORÍAS CONSTRUCTIVISTAS EN EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

A pesar de ser interpretaciones teóricas conformadas por muy diversas corrientes, hay ciertos elementos centrales que conforman lo que se conoce como el Constructivismo Social. Esta manera de dar sentido a las Relaciones Internacionales, viene a cuestionar el corazón de las teorías racionalistas: los **intereses** en el racionalismo son previos a la acción social ignorando este aspecto central de lo humano. Para Richard Price y Chris Reus-Smit (2005), el constructivismo es una rama que ha crecido desde la Teoría Crítica Internacional. Y recuperan de esta al menos los siguientes conceptos: en lugar de ver a los seres humanos como atomísticos y egoístas, y a la sociedad como un reino estratégico, los humanos son “socialmente incorporados, comunicativamente constituidos y culturalmente apoderados” (Reus-Smit: 195).

Para los constructivistas las estructuras normativas o ideacionales, son tan importantes como las materiales. “Mientras que los neorrealistas enfatizan la estructura material del balance del poder militar, y los marxistas ponen énfasis en las estructuras materiales de la economía capitalista mundial, los constructivistas argumentan que los sistemas de ideas, convicciones y valores compartidos también tienen características estructurales y que ellos ejercen una poderosa influencia sobre la acción política y social” (Reus-Smit: p.196)

Los constructivistas argumentan que el comprender cómo es que las estructuras no-materiales condicionan las identidades de los actores es sustancial ya que **son las identidades las que forman intereses y estos en turno forman acciones** (p.197).

Las teorías racionalistas hablaban de **intereses nacionales** como la meta primaria de los Estados, pero veían a los intereses como elementos predefinidos o predeterminados. Los

intereses, para los constructivistas, son un **constructo social**. No son exógenos. Más aún, “los agentes y las estructuras son mutuamente constituidos. Las estructuras normativas e ideacionales pueden bien condicionar a las identidades y a los intereses de los actores, pero esas estructuras no existirían de no ser por las prácticas cognoscibles de esos actores” (Reus-Smit: 197). Las estructuras moldean a los actores, las identidades y los intereses de tres maneras: imaginación, comunicación y restricción.

Y estos no son aspectos menores, puesto que si se admite que estructuras y agentes son mutuamente constituidos, entonces debe también aceptarse que la última página de la historia no está aún escrita. Nada de lo que observamos hoy que pueda ser considerado “el **interés nacional**” de ningún lugar sobre la faz de la tierra se encuentra necesariamente definido de antemano. Por lo tanto, los intereses pueden cambiar si las percepciones, la manera de interpretar y comunicar esas percepciones y la manera en como se posibilita o restringe la comunicación y la acción cambian en un entorno dado.

IV. EL CONSTRUCTIVISMO Y EL CASO PALESTINA-ISRAEL

Lo que aquí se está pretendiendo argumentar es que no hay forma de que ninguna clase de escenario, acuerdo, tratado, pacto, funcione, si no existen cambios de paulatinos a mayores en torno a la manera como las sociedades israelí y palestina se perciben la una a la otra, su papel en la región, el papel que juegan los territorios en disputa, las amenazas a su seguridad y su bienestar. Estos factores, como lo hemos mostrado, han tendido a deteriorarse en los últimos años. Y de no modificarse esa situación, un escenario de paz resulta poco probable.

Anotamos el siguiente ejemplo: si el sistema electoral israelí

se mantiene como está hasta el día de hoy, es poco probable que los asentamientos judíos en la Cisjordania ocupada sean desalojados. Los partidos chicos, nacionalistas, y extremistas, cuentan con un sobrepeso importante en el sistema electoral parlamentario israelí. De no haber un cambio en la manera como la sociedad israelí percibe a su otro palestino, su identidad, las amenazas que representa, y por tanto, el rol de los territorios ocupados, es improbable que cualquier gobierno que se decidiera a desocupar estos asentamientos pueda resistir un ataque parlamentario de los partidos más nacionalistas, con lo que ese gobierno tendría que abdicar de semejante empresa. Solamente si por el contrario, una verdadera mayoría de israelíes diera carta blanca a una coalición de partidos para ejercer dicha desocupación, entonces podríamos ver algún día el desalojo de los territorios que el Estado judío ocupó desde 1967, asentamientos judíos incluidos. Los intereses, en otros términos, tienen una razón de ser. Sin embargo, ello nos dice que también pueden ser históricamente modificados.

Podemos afirmar lo propio del lado de los ocupados. En la medida en que su percepción del otro, del ocupante, del “sionista” o el “imperialista occidental”¹³ no sea paulatinamente modificada, en esa medida los escenarios de construcción de paz se vuelven complicados e improbables.

Una vez más, intentaremos identificar algunos elementos del constructivismo en discursos diversos. Lo hacemos de este modo ya que, como lo hemos mencionado con anterioridad,

13 Un ejemplo de esta percepción lo ubicamos en la Carta Constitutiva de HAMAS, el Movimiento de Resistencia Islámico: “Después de Palestina, los Sionistas aspiran a expandirse desde el Nilo hasta el Eufrates. Cuando hayan digerido la región que conquistaron, aspirarán a una expansión mayor y así sucesivamente...” HAMAS Charter, Disponible en: <http://www.mideastweb.org/hamas.htm> Si bien HAMAS no constituye al todo del conjunto del pueblo palestino, basta mencionar que en el 2006 este grupo ganó las elecciones parlamentarias al interior de la OLP, y al momento de este escrito goza de una importante popularidad. Fuente, Haaretz (2009). “Poll: Hamas more popular alter Gaza offensive”, Marzo 9, 2009, disponible en: <http://haaretz.com/hasen/spages/1069762.html>

la realidad es compleja, y en un mismo espacio –incluso en una misma persona– pueden coexistir visiones distintas, incluso antagónicas sobre un mismo problema.

Es así como la misma Tzipi Livni, citada en la sección sobre el racionalismo, aquí mismo utiliza un lenguaje mucho más cercano al constructivismo: “Ningún proceso de paz en la historia alguna vez ha tenido éxito sin que cada lado reconozca **la legitimidad del otro**. Esa es la esencia de la visión de paz que debe unir a los israelíes, palestinos moderados, y moderados a través de nuestra región. Ello abarca la visión de dos estados democráticos, Israel y Palestina, viviendo uno al lado del otro con paz y seguridad que representa la base de cualquier paz viable y aceptable”.¹⁴ Pero esto es tan solo discurso político.

Como contraparte, en cambio, presentamos un estudio que fue conducido por: Search for Common Ground (SFCG), la mayor ONG del mundo en materia de resolución de conflictos en el año 2002. Este estudio, a pesar de no ser reciente, contribuye al argumento que aquí se establece. No obstante que en el año 2002 la mayor parte tanto de israelíes como palestinos estaban dispuestos a una solución de dos estados que incluyera concesiones por ambas partes, la encuesta encontró que 72% de los palestinos no confiaban en que Israel algún día haría realmente las concesiones necesarias (Kull Steven, 2002)

Un estudio mucho más reciente fue conducido por Daniel Bar-Tal –uno de más importantes estudiosos del mundo de la psicología política- y Rafi Nets-Zehngut, de la Universidad de Tel Aviv, en conjunto con el International Center for Cooperation and Conflict Resolution at Columbia University’s Teachers College. Este estudio es una investigación que busca

14 Discurso Tzipi Livni frente a United Jewish Communities General Assembly, Nov 12, 2006, Disponible en: <http://www.ujc.org/index.aspx>

desentrañar la memoria popular colectiva de los judíos israelíes. Las conclusiones de Bar Tal son sumamente reveladoras:

La mayor parte de la nación israelí sostiene una memoria colectiva muy simplista del conflicto, una memoria blanco y negro que nos observa a nosotros bajo una óptica muy positiva y a los árabes en una muy negativa. Esta memoria, junto con un ethos del conflicto y las emociones colectivas tales como el miedo, el odio y el enojo, se convierten en una infraestructura psico-social del tipo del que han experimentado naciones que han estado involucradas en conflictos violentos de largo plazo. Y esta infraestructura da pie a la cultura del conflicto en la que nosotros y los palestinos nos encontramos profundamente inmersos, alimentando las llamas y evitando el progreso hacia la paz.¹⁵

Otro estudio de la Harvard Kennedy School entre judíos y árabes israelíes acerca del tema de la coexistencia en Israel, nos muestra de manera concluyente que una amplia mayoría de árabes y judíos en Israel apoyan la coexistencia, con un claro beneficio en su seguridad y su economía. No obstante, a pesar de estar convencidos en la necesidad de coexistir, árabes y judíos coinciden en que elementos como los prejuicios y el desagrado por el otro son los aspectos más importantes que limitan el entendimiento mutuo. El estudio concluye que, de hecho, más que eliminar prejuicios es fundamental la promoción del agrado mutuo, la manera como ambos se perciben los unos a los otros (Pittinsky et al, 2008).¹⁶

Podemos, después de todo lo anterior, afirmar que en la visión constructivista, de no transformarse radicalmente el estado actual de las cosas entre cómo los palestinos e israelíes se perciben los unos a los otros, no se vislumbran en un futuro cercano posibilidades reales de paz para esta conflictiva región del planeta.

15 En Elvar Akiva (2009). "Is an Israeli Jewish sense of victimization perpetuating the conflict with Palestinians?". Haaretz, Marzo 2, 2009. Disponible en: <http://www.haaretz.com/hasen/spages/1060061.html>,
16 Pittinsky et al. (2008) Coexistence in Israel. A nacional study. Harvard University: Cambridge, Mass.

IV. CONCLUSIONES: LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA LA PAZ

Amos Oz (2002/2003) nos recomienda en su ensayo *Contra el fanatismo*, no hacer el amor entre los dos pueblos, sino la paz. “Desde mi punto de vista, lo contrario de guerra no es amor, lo contrario de guerra no es compasión, lo contrario de guerra no es generosidad. Lo contrario de guerra es paz” (Oz, 2002/2003: 51). Cierto. Sin embargo, pareciera que la paz tiene algunas condiciones necesarias, que pasan por los llamados **intereses nacionales**. Si adoptamos la perspectiva constructivista, estos intereses no se encuentran simplemente pre-definidos, sino que son constructos complejos que una sociedad ha tomado mucho tiempo y trabajo en comunicarse, transmitirse y a los que asigna un determinado valor. Y esto es fundamental ya que esos intereses son justamente los que se transforman en políticas y acciones.

Si en el medio político y diplomático existe –debido a las muy riesgosas coyunturas políticas, económicas, o incluso electorales– dificultad o falta de voluntad para afrontar esta problemática, por lo menos en el ámbito de la sociedad civil es necesario un mucho mayor trabajo en los terrenos de la conformación de valores, percepciones e ideas acerca de sí mismos y de los otros con los que irremediamente habrá que coexistir. Es necesario comprender que en la medida en que la situación conflictiva permanezca en la zona, nos encontraremos avanzando precisamente en la dirección opuesta a la construcción de escenarios de paz. Existen esfuerzos, y son dignos de mención y halago.¹⁷ Pero aún no son lo

¹⁷ Aquí en México podríamos mencionar el caso de los Peacemakers, quienes desde Estados Unidos, México, Israel y Palestina organizan encuentros y viajes entre jóvenes judíos norteamericanos, mexicanos, israelíes y palestinos para trabajar desde el fondo de sus sociedades los temas de la posibilidad de imaginar escenarios de paz. Se puede obtener más información al respecto en www.jiffi.org En Israel y

suficientemente abundantes como para producir un efecto perceptible en las sociedades en conflicto, al menos hasta la fecha. Desgraciadamente los hechos más recientes confirman que las tendencias caminan precisamente en el sentido de una mayor desconfianza y percepción negativa de los vecinos.

Pareciera que si lo que buscamos es proteger la seguridad nacional, deberemos entender que en última instancia, la seguridad nacional dependerá justamente del modo en el que ambos pueblos construyan la visión, la percepción del otro palestino o israelí. Y si esta afirmación es correcta, la responsabilidad que tenemos los seres humanos en la construcción y moldeo de las estructuras de nuestras sociedades es mucho más grande de lo que parece.

Palestina existen numerosas experiencias con objetivos similares. Por ejemplo el caso de Nevé Shalom, o Wahat al Salaam cuya página web puede ser consultada en: <http://nswas.org/>, o experiencias similares que consisten en colegios, ONG's, grupos sociales diversos que buscan fomentar la coexistencia, la tolerancia entre ambas sociedades.

REFERENCIAS

- Arenal, C. (1993). *Introducción a las Relaciones Internacionales, México*. Red Editorial Iberoamericana.
- Braudel F. (1991). *Escritos sobre historia*. México: FCF. Pp.7-55
- Devetak Richard (2005). "Postmodernism", en Burchill S. y Linklater A. (compiladores) *Theories of International Relations*, New York: Palgrave. Mc Millan.
- Donnelly Jack (2005). "Realism", en Burchill S. y Linklater A. (compiladores). *Theories of International Relations*, New York: Palgrave Mc Millan.
- Foucault, Michel (1971/1977/1978). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta
- INSS (2008). *Security Challenges of the 21st Century. The US and Israeli Roles in the Middle East under Changing Political Circumstances*. Disponible en: www.inss.org
- Ish Shalom P. (2006). "Theory as a Hermeneutical Mechanism: The Democratic-Peace Thesis and the politics of Democratization". En: *European Journal of International Relations*. Vol 12(4) Londres: SAGE Pubs.
- Jerusalem Post (2009). "Editorial: Remember the misión", Enero 15, 2009.
- Keohane R., y Nye J. (1977/2001). *Power and Interdependence*. Washington: Library of Congress.
- Kelin Steven (2009). "When and how will Israel end Gaza operation?", en: *Haaretz*, Enero 2, 2009.
- Lerner Yonathan (2009). "The original plan isn't the only one", en *Haaretz*. Enero 1, 2009.
- Little, R. and Smith, M. editores. (1991), *Perspectives on World Politics*, London, Routledge.
- Morgenthau (1948/54/73). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. New York.
- Morin Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. París. UNESCO.
- Nye, Joseph. (2004). *Soft Power*. New York: Public Affairs.
- Oren, Amos (2009). "Israel, Iran liable to clash in 2009 over nukes, U.S. intel chief said", en: *Haaretz*, Febrero 13, 2009.
- Oz, Amos. (2002/2003). *Contra el fanatismo*. España. Siruela
- Pittinsky et al. (2008) *Coexistence in Israel. A national study*. Harvard. University: Cambridge, Mass.
- Reus-Smit Christian (2005). "Constructivism", en Burchill S. y Linklater A. (compiladores). *Theories of International Relations*, New York: Palgrave. Mc Millan.
- Yaar and Hermann (2008). *War and Peace Index*. Disponible en: <http://www.tau.ac.il/peace>
- Waltz, Kenneth. (1979). *Theory of International Politics*. USA: Mc Graw Hill.
- Kull Steven (2002). "The potential for a non-violent Intifada II", en: *World Public Opinion.org*, disponible en: http://www.worldpublicopinion.org/pipa/pdf/dec02/Intifada2_Dec02_rpt.pdf